

Germán Carrasco

## CALAS

Dolmen ediciones, 2001

La escritura del palote o las graffias del escolar preadolescente conforman el trazo con que Germán Carrasco (Santiago, 1971) elabora la arquitectura sin geometría de estos poemas –llamémosles, simplemente, calas–, en los que el lector es invitado una y otra vez a jugar al pillarse con el hablante enmascarado. Julián, el voyeur de rasgos sospechosamente pedofílicos y toda una galería de personajes le sirven a este hablante en continua metamorfosis para elaborar un discurso triste pero arrahalero, i.e., arraigado en una sutil melancolía que encuentra en las casas de fachada continua, en las plazas y jardines invadidas por escolares, adolescentes de besos por ahora inofensivos y sobriñas carrollianas –las delicias del reverendo Hodgson, si se prefiere su nombre a su seudónimo más popular: Lewis Carroll– el espacio de un ensueño degradado desde el cual, literalmente, utopizar.

Este panorama citadino es el albergue ideal donde poner en acción a todos y cada uno de estos personajes que cobran, a medida que transcurre “el relato”, puesto que esta es por definición una poesía que no le hace asco al prosaísmo y la narración, una mayor y más peculiar independencia con respecto a la voz de un hablante único que a todas luces nunca llega a hacerse presente. Lo que más podría asemejarse a un hablante de toma y torno es el voyeur que figonea contumaz a esa Rita Consuelo que aparecía ya en el anterior volumen de Carrasco, *La envidia del sol sobre las cosas* (Dolmen, 1997), convertida hoy en Ruby (¿Tuesday?), Doralisa o la musa de la cual, a estas alturas, ya no queda ni el perfume (imagen proveniente de Hernán Miranda, poeta de los sesenta que nuestro autor con ojo crítico revaloriza, así como también lo hace con otro nombre, en este caso uno de los olvidados de la poesía chilena, Julio Barrenechea).

Pero no deja de haber cierta lógica en esta ausencia del hablante: la palabra “campesanto” se repite con una insistencia que lo liga a la palabra “silencio” en el que tal vez sea el poema más descolante de todo el conjunto: “*El silencio y la infección de la vida*”. La paz de los cementerios a la que parece aspirar el libro no es tal, pero se entiende, en cambio, si consideramos esa mirada neutral de la que hablaba Julio Ortega (*Caja de herramientas*, LOM, 2000) a propósito del deambular flemático y perverso del ojo bizco que Germán Carrasco utiliza en su descripción interesada del telón de fondo urbano que lo rodea. De este modo, la ausencia del hablante posibilita hablar del mundo pero de un modo múltiple, a través de una realidad caleidoscópica como a

Rev. chilena de literatura

Nº 58 - 2001

597883

## Calas [artículo] Cristián Gómez O.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Gómez O., Cristián

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Calas [artículo] Cristián Gómez O.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa